

Little Harvard. A&P y un proyecto renovador desde Rosario (1963/1968)

Little Harvard. A&P and a renovation project from Rosario (1963/1968)

Alejandra Monti*
Ana María Rigotti **
Estudios del Hábitat, vol. 19, núm. 2, 2021
Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Nacional de La Plata,
Argentina Disponible en: <https://doi.org/10.24215/24226483e100>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Little Harvard. A&P y un proyecto renovador desde Rosario (1963/1968)

Little Harvard. A&P and a renovation project from Rosario (1963/1968)

Alejandra Monti*

Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales. Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño. Universidad Nacional de Rosario. / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
montialejandra@gmail.com

Disponible en <https://doi.org/10.24215/24226483e100>

Recepción: 27 de marzo 2021

Aprobación: 30 de noviembre 2021

Publicación: septiembre 2022

Ana María Rigotti **

Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales. Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño. Universidad Nacional de Rosario. / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
amirigotti@gmail.com

RESUMEN:

En 1963, la Escuela de Arquitectura de Rosario, Argentina, inició la publicación trimestral de *A&P revista de arquitectura y planeamiento*. Si bien se trataba de una publicación institucional, sus primeros ocho números y apoyándose en redes externas de contactos, buscaban romper con el perfil vigente de arquitecto, sus mecanismos de formación y aún los límites de la disciplina. La búsqueda internacionalización, un horizonte de referencia anclado principalmente en Harvard, revelan la voluntad de sus editores de ser parte de procesos universales que ponían en cuestión la referencia a “los maestros” de entreguerras en el desarrollo de la tradición moderna. Estas referencias externas divergen en las dos principales áreas -arquitectura y planeamiento- en que se dividió la escuela y las secciones de la revista; dan cuenta del carácter provisional, experimental e inestable de esta aventura editorial cercana a una *little magazine*, y del proyecto académico y de poder institucional subyacente.

PALABRAS CLAVES: little magazine; internacionalización; tradición moderna; años sesenta

ABSTRACT:

In 1963, the School of Architecture of Rosario, Argentina, began the quarterly publication of *A&P architecture and planning journal*. Even as an institutional magazine, the first eight issues proposed a break with the current limits of the discipline, the architect profile and his training process, exploring new authors, new values and new “ways of doing” with the support of external contact networks. This internationalization, mainly its reference to a horizon focused on Harvard, reveal the will of its editors to be part of universal processes that questioned the primacy of “the masters” in the modern tradition. The allusions to foreign models diverge in the of two main areas - architecture and planning – in which the school and the magazine were divided; they account for the provisional, experimental and unstable character of this editorial adventure close to a “little magazine”, and of the underlying academic and institutional power project.

KEYWORDS: little magazine; internationalization; modern tradition; sixties

1. INTERNACIONALIZACIÓN PARA UNA PROPUESTA DE RUPTURA

En momentos en que las publicaciones especializadas se someten a las demandas de novedad de una industria cultural globalizada, o deben adscribir a las leyes desterritorializadas del mercado académico, la experiencia inicial de *A&P revista de arquitectura y planeamiento* permite vislumbrar modos diversos de la internacionalización, en este caso como paradójica construcción de identidad.

A&P comenzó a editarse en marzo de 1963 (un mes antes que la revista *summa*) como publicación trimestral de la Escuela de Arquitectura y Planeamiento de la Facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad Nacional del Litoral con sede en Rosario, Argentina. Tras varias interrupciones, cambios de orientación, dirección y formato, todavía hoy da nombre a una diversificada estrategia editorial de la ahora Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario.

El universo de las revistas especializadas en el país, incluso en la ciudad de Rosario, no era nuevo y conocía tres tipos de respaldos: las asociaciones gremiales, empresas comerciales impulsadas por un proyecto editorial definido y los centros de estudiantes¹. Sin embargo y tras el breve episodio de *Canon* (1951-1953), *A&P* fue única publicación institucional que se sumó a las demandas de una renovación de la enseñanza a principios de los años sesenta². Lo hizo desde una posición paradójica. Si bien estaba respaldada y financiada por la universidad, una dirección editorial independiente y el apoyo económico de estudios y empresas garantizaron su autonomía, desplazando las referencias a las autoridades y actividades de la Escuela a la solapa y alguna página final.

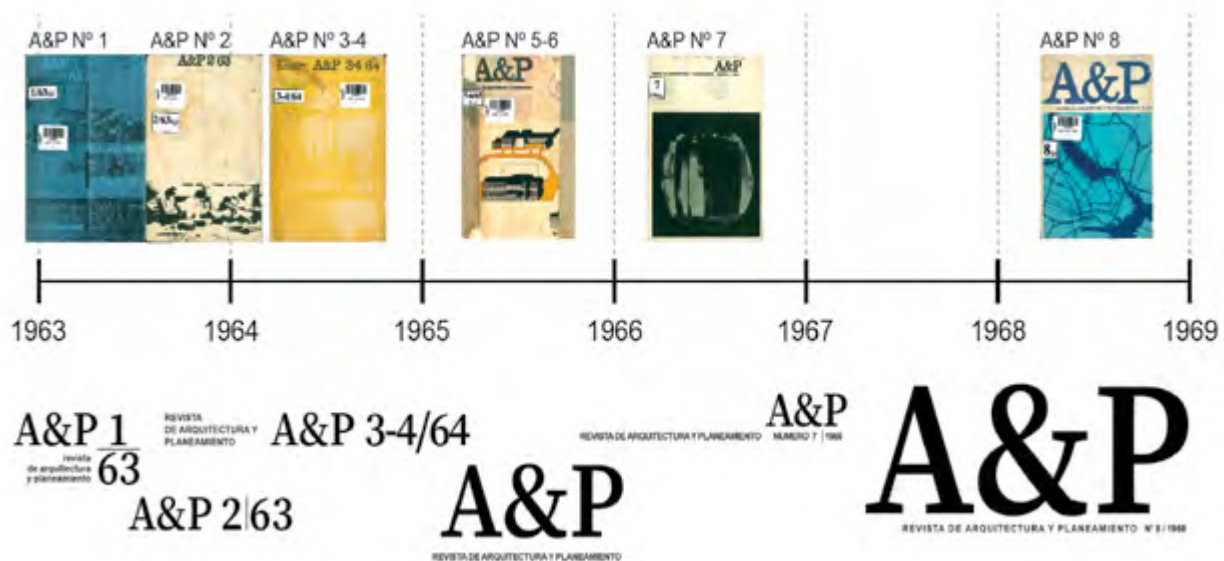


Figura 1: Inestabilidad gráfica de A&P

Fuente: elaboración propia

El trabajo aborda el análisis de los primeros ocho números de *A&P*, dos de ellos dobles, a lo largo de cinco años. Su inestabilidad, su escaso público, pero sobre todo su pretensión disruptiva respecto al *status quo* de la disciplina y la profesión nos anima a adscribirla, en esta fase inaugural, a una “little magazine”. Esta categoría, usada por primera vez por Denise Scott Brown (1968) para aludir a experiencias editoriales breves, frágiles, de acotada distribución, orientadas a promover nuevas tendencias y particularmente difundidas en los años sesenta (Colomina & Buckley, 2010), en el caso argentino conoció episodios tempranos como el de *TECNÉ* (Cislaghi, 2019). Aunque arropada por una institución y con la distribución aparentemente asegurada por EUDEBA (Editorial Universitaria de Buenos Aires), *A&P* fue capaz de sortear las jerarquías académicas internas, cuestionar el campo profesional local y su representación en el cuerpo docente, y explorar nuevos autores, valores, recursos y modos de hacer con el respaldo de redes externas de contactos.

Como supuestos actores de un debate internacional, el grupo que capturó la revista³ y la usó como vehículo de autopromoción, se constituyó como una segunda línea de anhelantes herederos del “pacto” (Bragagnolo, 1994; Monti, 2013; Rigotti, 2003)⁴ entre Hilarión Hernández Larguía como representante de la Sociedad de Arquitectos de Rosario, Martín Ledesma como presidente del Centro de Estudiantes y el grupo de “porteños” vinculado a OAM (Organización de arquitectura moderna) y al estudio Harpa. En 1956, nueve jóvenes arquitectos encabezados por el antiguo líder del Grupo Austral, Jorge Ferrari Hardoy⁵, renovaron drásticamente el elenco de profesores y el plan de estudios sustentado en

una definición extrema de la arquitectura como la determinación “del uso y dimensionamiento de los espacios destinados a la vida del hombre sobre la superficie de la tierra” (Ferrari Hardoy,⁵ 1957). Cinco años después, la aparición de la revista redoblaba la apuesta. No buscaba agradar a su público cautivo, estudiantes y docentes en su mayoría integrados a una cultura profesionalista presente en la Escuela desde sus inicios⁶; por el contrario pretendía educarlo y convencerlo del agotamiento de la versión conocida de una arquitectura moderna que debía redefinir sus objetivos y métodos frente a innovaciones en la movilidad, la tecnología y el capitalismo periférico, con sus derivas en las lógicas de la construcción y la consolidación del Estado como principal comitente.

Para *A&P*, la internacionalización no supuso la búsqueda de novedad ni la difusión de la producción local, como podríamos rastrear en las estrategias de *summa*. Adscribió a modelos externos como elementos centrales en las ficciones orientadoras de la ruptura perseguida (Pasolini, 2005), donde la Universidad de Harvard, su Graduate School of Design (GSD) y el Joint Center con el Massachusetts Institute of Technology (MIT) ocuparon un lugar central de referencia y legitimación. *A&P* buscaba argumentos que respaldaran sus prédicas a favor de la ampliación de los confines de la disciplina, la superación del perfil profesionalista de los graduados y una universidad que no transmitiera, sino que produjera conocimientos a través de institutos de investigación y asistencia técnica. Asociada a cierta conciencia de globalidad (Chartier, 2001), a la voluntad de ser parte de procesos universales, no casualmente los inicios de *A&P* coincidieron con los viajes a estudio Europa de los alumnos graduados a través de la Organización de Viajes de Estudios de Arquitectura (OVEA).

Esta voluntad de internacionalización se ponía en evidencia en su propia estructura. La revista culminaba con una sección –Revista de revistas– a cargo de colaboradores, en general alumnos avanzados que variaban de número en número. Permitía estimular un horizonte de lecturas actualizadas disponible en la biblioteca⁷ e identificar en artículos, cuidadosamente reseñados, espejos que profundizaran las presunciones del grupo editor, aportando conceptos precisos y ejemplos consagrados por su difusión global.

Con el número 8, publicado en 1969, somos testigos de la clausura de esta experiencia. Junto al breve período de autonomía universitaria, *A&P* cerró su condición de nicho de seguridad capaz de acoger dentro de sí un proyecto disonante y pasó a la supervisión directa del decano interventor. Las figuras del “arquitecto burócrata” y la del “experto” promovidas en un inicio, resultaron sustituidas por las del “arquitecto empresario” y el “arquitecto intelectual” en consonancia con un cambio de época signado por los prolegómenos de la radicalización política y un desplazamiento del horizonte de incumbencias desde las políticas del Estado Planificador a la “construcción masiva” en manos de las corporaciones privadas. Si en un principio *A&P* se jactó de sus diferencias con la revista *summa*, según sus columnistas abocada a la definición de una arquitectura nacional (Música de Cantador, 1963) y para la cual lo internacional solo tenía cabida como territorio de consagración de un canon local de arquitectos artistas, el ciclo concluyó con *A&P* como vocera de la producción del interior del país y las reivindicaciones de los profesionales locales fuertemente comprometidos con la industria de la construcción y las políticas promotoras de grandes conjuntos habitacionales en las periferias urbanas.

Los avatares de este intento de ruptura desde *A&P* fueron distintos en las diferentes “áreas” en que se dividió la escuela –arquitectura, planeamiento, historia, diseño industrial, visión y técnica– las cuatro primeras con secciones especializadas en estos primeros números. El trabajo compara el devenir de las dos áreas principales –arquitectura y planeamiento– desde su presencia en la revista y bajo el prisma de la internacionalización. Sus fluctuaciones y divergencias reflejan la condición provisional, experimental e inestable de esta aventura editorial, del proyecto académico y del poder institucional subyacente.

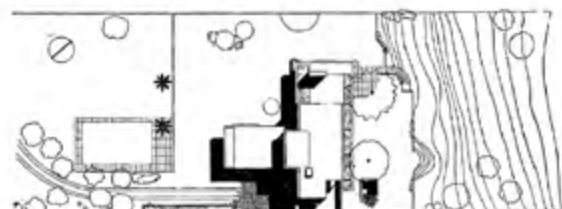
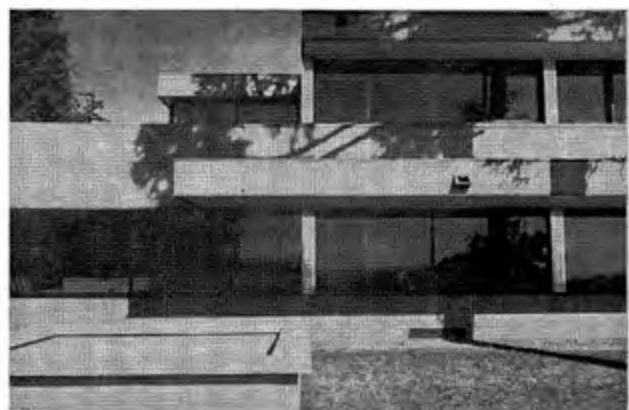
2. DE LA ARQUITECTURA BUROCRÁTICA A LA ARQUITECTURA-CIUDAD

La sección Arquitectura tuvo un desarrollo tentativo que no partió, sino que culminó con una inmersión plena en la internacionalización bajo el signo de Harvard. Estuvo sometida al monopolio de una persona –Aníbal Moliné–, miembro de la dirección, árbitro del gusto y casi única voz autorizada para la crítica. A los 25 años y con un cargo de profesor adjunto, capturó el área a pesar de que ya se había

estabilizado el cuadro de *patrons* de los cuatro talleres verticales y paralelos desde los cuales se impartía la enseñanza del proyecto desde segundo a sexto año⁸. Como alumno destacado, Moliné se había integrado tempranamente al equipo de “los porteños” como ayudante del taller de Juan Manuel Borthagaray; al re-cibirse en 1960 accedió simultáneamente al cargo de profesor adjunto y de socio del estudio privado de Hernández Larguía, confirmando su condición de heredero natural del “pacto” originario de la Nueva Escuela. Tal vez su extrema juventud y nula experiencia por fuera de la ciudad de Rosario, expliquen la deriva exploratoria de la sección Arquitectura hasta las contribuciones de Mario Corea como traductor de los debates en la Maestría de Diseño Urbano de la GSD que cursara entre 1963 y 1964. Los comentarios sobre la obra de Josep Luis Sert y los fundamentos a su trabajo final en Harvard aportaron un nuevo panorama teórico y fueron incorporados, casi literalmente, como bases del programa de un quinto taller de arquitectura inaugurado en 1967 bajo la jefatura del mismo Moliné.

Quizás por la experiencia fallida de un Instituto de Arquitectura y Planeamiento de Rosario (1957/1962), y a pesar de la referencia latente del Instituto de Arquitectura de la Universidad Nacional de Tucumán (1947/1951), el área no se proyectó en un centro de investigación especializado. Antes bien, prefirió escindir el área “vivienda” y su instituto –el Equipo de Estudio de la Vivienda (EPEV)- concentrado en evaluaciones demográficas, económicas y financieras del déficit, y en investigaciones en sistemas constructivos para la producción masiva y a bajo costo de unidades para sectores de bajos ingresos a través de la intervención del Estado. Con coherencia, el ciclo concluyó reclamando para los “talleres verticales” la condición de “generadores” de conocimiento y sedes exclusivas de la investigación en diseño, orientando el trabajo de los alumnos a fortalecer el particular cuerpo teórico promovido por el “jefe de taller” a través de sucesivas etapas de “adaptación a la realidad” en ejercicios propedéuticos asimilados a un trabajo experimental de laboratorio (Moliné, 1964b).

Arquitectura se reservó las primeras páginas de cada número y la mayoría de las ilustraciones. La falta de innovación en la presentación de las imágenes, los planos y los epígrafes revela cierta resistencia desde los confines tradicionales de la profesión. Sin embargo, y no sin titubeos, sus páginas comenzaron a cuestionar cierto tipo de ejercicio profesional asociado a una aceptación pasiva de la arquitectura “moderna” que buscaba la originalidad de edificios-objeto en citas a la obra de “los maestros”. Esta crítica asumía argumentos a favor de una arquitectura “burocrática”, categoría que Henry-Russell Hitchcock (1947) había desarrollado es pos de la superación de la arquitectura de genio⁹.



Plata personal del frente sobre el río
Planta de conjunto

Figura 2: La inercia de una gráfica convencional

Fuente: H. Baliero (1963). Casa en San Isidro. *Ac&P*. (1), 2-10

La serie se abrió con la publicación de una obra de Horacio Baliero (1963), antiguo integrante del grupo OAM. La elección de una casa sobre la barranca en San Isidro no fue casual en tanto implicaba una explotación de las vistas y la topografía trasladable a situaciones privilegiadas en Rosario. El análisis revelaba la vigencia del canon de preguerra, con referencias tácitas a la sucesión de terrazas (Villa Stein, Le Corbusier) y la multiplicación de niveles anclado en un muro ciego posterior que ocultaba el ingreso (Casa de la Cascada, Frank Lloyd Wright), esbozando los fundamentos de un vocabulario compositivo cuyo objetivo era la “dinámica plástica” a través de volúmenes que avanzaban y retrocedían, y cuya complejidad se resolvía a través de fajas horizontales en busca, todavía, del supremo valor de la unidad

Santiago Sánchez Elía

Graduado en la U.N.B.A. en 1935. Realizó viajes de estudio por Inglaterra, Francia, España, Italia y otros países europeos. También visitó las ciudades principales de Estados Unidos como miembro de una delegación enviada al exterior por el Ministerio del Aire, para estudiar los aspectos técnicos de instalaciones aeronáuticas. Fue miembro del Consejo Profesional de Arquitectura.

Alfredo Agostini

Graduado en la U.N.B.A. en 1935. Viajó a Alemania, Francia y Estados Unidos centrando su actividad en las técnicas de construcción de hoteles y plantas industriales. Ocupó cargos en la Sociedad Central de Arquitectos.

Federico Peralta Ramos

Graduado en la U.N.B.A. en 1936. Viajó a Estados Unidos donde se especializó en métodos de construcción de hospitales y conjuntamente con Sánchez Elía estudió instalaciones aeronáuticas y plantas industriales. Profesor adjunto de la Facultad de Arquitectura de la U.N.B.A. Miembro del Colegio de Jurados de la Sociedad Central de Arquitectos.

Asociados desde el año 1936.

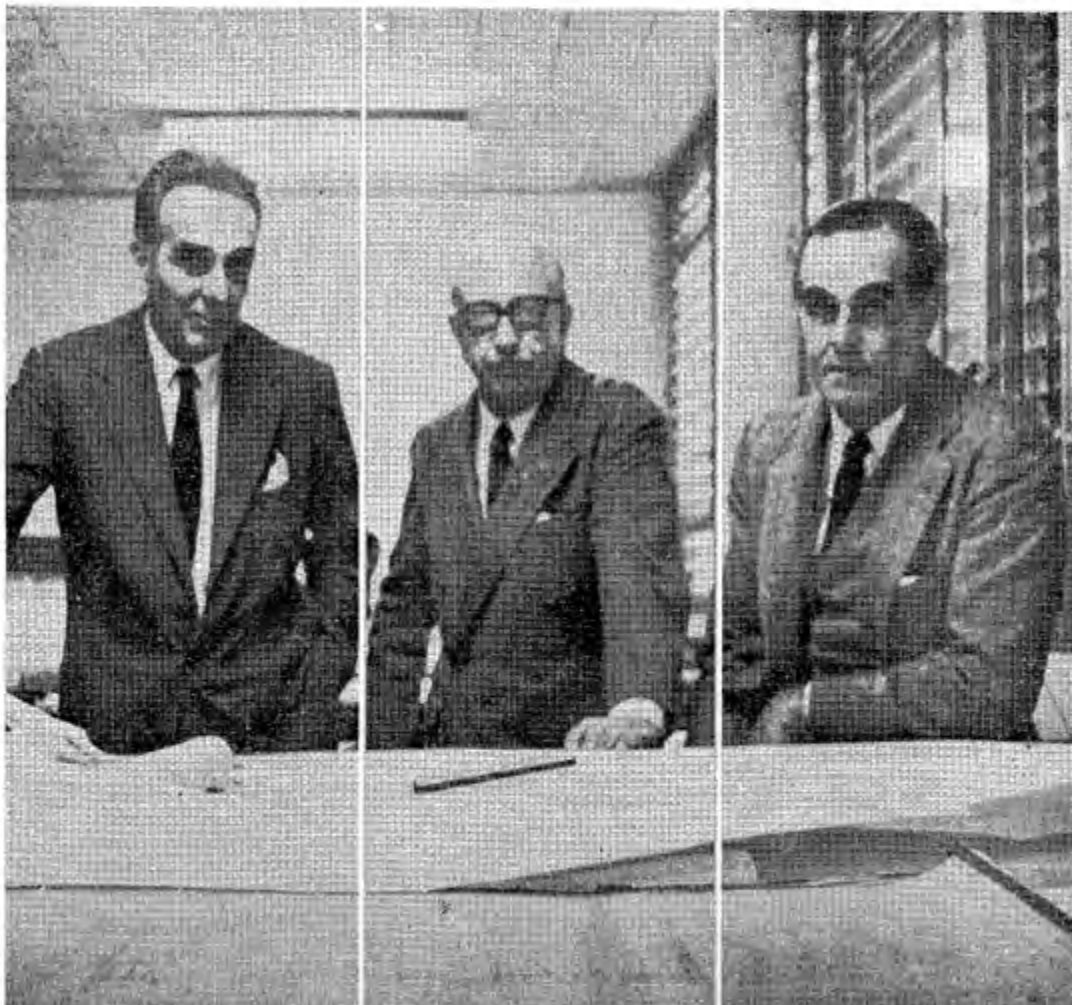


Figura 3: Los integrantes de SEPRA como “equipo”.

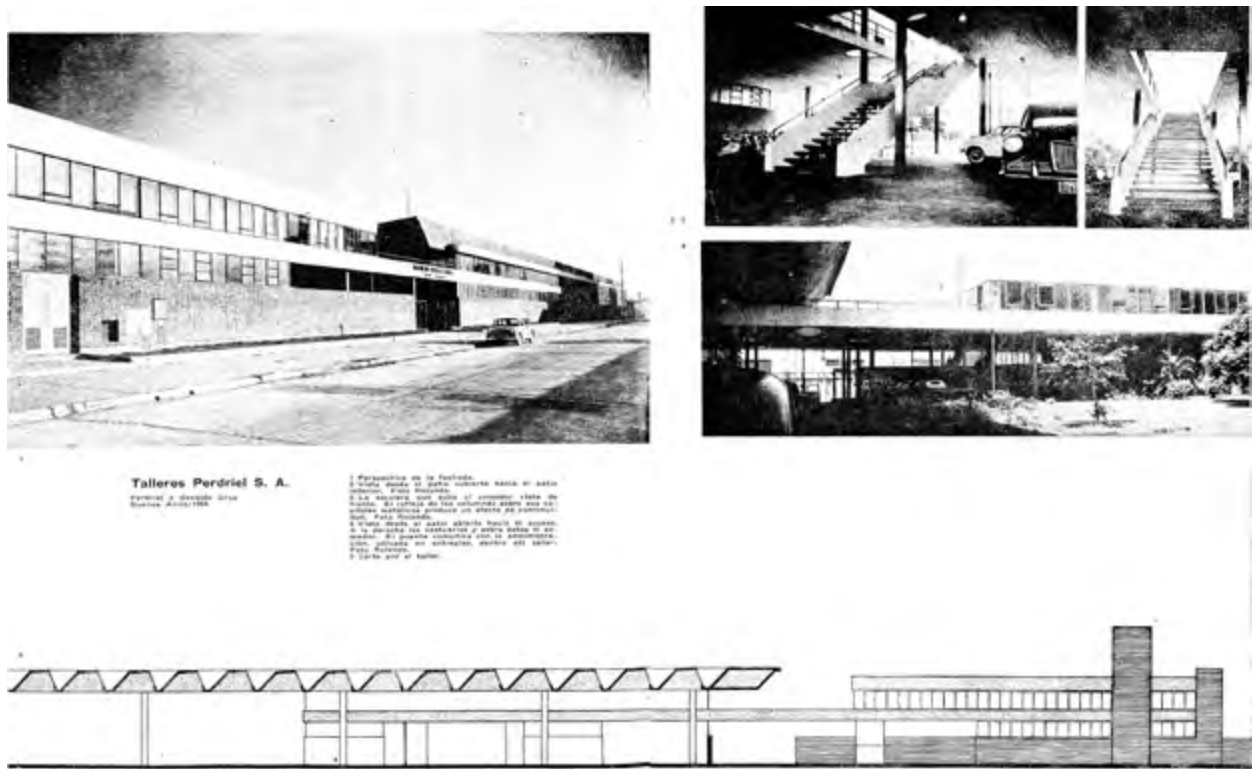


Figura 4: La primacía del layout, la estructura y el corte en los edificios industriales.

Fuente: Moline, A. y Caballero A. (1963). La obra de un equipo de arquitectos argentinos. *A&P*. (2), 2-39

La crítica a una formación universitaria enfocada en la realización de edificios-objeto, con metas de orden físico-visual desde una vertiente formalista o subjetivista (Yujnovsky, 1963), fue asumida en el segundo número de *A&P* y a través de la revisión de la obra del estudio SEBRA. Esto resultó la excusa para promover la mencionada arquitectura burocrática, realizada en equipo, donde se borraba la individualidad de miembros cuya legitimidad se avalaba mencionando estadías en Estados Unidos y Europa, y la formación en “instalaciones aeronáuticas”. La calidad de SEBRA se atribuía a la corrección, la simplicidad parca de formas ancladas en la resolución estructural, y a un orden funcional especialmente requerido para resolver edificios industriales, programa estrella de esta etapa desarrollista. Incluso el estudio había demostrado la cintura necesaria para incorporar transitoriamente a jóvenes innovadores (Clorindo Testa) cuando la dimensión simbólica del tema lo requería (Banco de Londres, concurso Peugeot). El colofón había sido la consagración internacional, alcanzada por las publicaciones del proyecto del Banco de Londres, que nos habría puesto en un pie de igualdad con la “arquitectura continental”.

Esta superación de la arquitectura de genio y del lastre de los maestros como canon único, también decretada por la revista *Zodiac* (Noguerol, 1963), se resolvió alineándose con el discreto encanto de la arquitectura argentina promovido por Francisco Bullrich, profesor de las cátedras de historia en Rosario. Seriedad, contención, austeridad, eran las cualidades de un lenguaje cuya fuerza se atribuía a la capacidad de resistir el deslumbramiento con las ideas pasajeras venidas de afuera, el exhibicionismo formal o técnico, los recursos efectistas propios de los cultores locales de la nueva monumentalidad apañados por *summa*, o el romanticismo evasivo del casablanquismo (Elena, 1964). En su primer artículo firmado, Moliné (Moliné, 1964a) insistía más abiertamente en las bondades de esta arquitectura burocrática, anti regionalista, cuyo epitome era Mario Roberto Alvarez al que se dedicó el grueso de la *A&P* 3/4. En ese contexto, Moliné introdujo una referencia al autor de las Case Studies 16 y 18, Craig Elwood, y a su lema “no innovar”. El trabajo en serie de Álvarez, sistematizando tareas y soluciones, encontraba un equiva-

lente local en la planta industrial de COTAR proyectada por Silvio Mariotti y Flavio Bella. El hecho de que este último también fuera un profesor adjunto, confirmaba la estrategia larvada de la dirección de A&P de promover esta segunda línea, joven, pujante y a la espera de protagonismo, mediante una nueva renovación del cuerpo docente.

PLANTA PASTERIZADORA

A&P inicia en esta ciudad la promoción de una serie de obras tendientes a la producción de arquitectura del interior del país, tal como se ilustra en el presente por las siguientes fotografías.

Se ha tratado aquí únicamente de la terminación de que una obra nueva, de gran interés e importancia dentro del esquema de las actuales realizaciones arquitectónicas nacionales, se desarrolla en el ámbito de esta ciudad, ciudad del norte de influencia directa de la ciudad, y la que se concibe en proporciones para cumplir y enriquecer la misión que la arquitectura argentina quiere lograr en su especial labor de las publicaciones modernas.

Rosario, Prov. de Sta. Fe. Archts. F. Bella y S. Mariotti. Colaborador: H. Arcejo. 1963

- 1 Vaso fidei (el vaso fidei el vaso de leche de la leche).
- 2 Sala de la fábrica nueva.
- 3 Planta de calqueo, 1 oficina, 2 sanitarios.
- 4 Oficina para futura ampliación, 4 torre del tiempo de agua, 5 oficina, vestíbulo y pasadizo de acceso, 6 parte de trabajo, 7 terraza de tipo B/C, comedores y sala.
- 8 planta elevación, 9 sala, 10 la línea prolongador entre Dos Ríos, 11 terreno del terreno, 12 calle Mar del Plata, 13 Puente nuevo.



En Rosario, una de las zonas lecheras más importantes del país, la Sociedad Cooperativa de Tambores de la Zona de Rosario Ltda. ha levantado una planta para el procesamiento de un total previsto de doscientos mil litros diarios de leche. El conjunto, desarrollado en un terreno de forma trapezoidal con una superficie de 14.500 m², se compone del gran volumen central de la planta de elaboración que rodean los edificios destinados a los servicios (calefacción de calderas, compresores y agua fría, comedores y

vestibulos del personal, tanque de agua y cabina de control) cubriendo en su totalidad una superficie de 3.845 m². En el edificio de la planta de elaboración se encuentran además las dependencias administrativas, laboratorio, oficinas del control sanitario municipal, depósitos y servicios. Ha sido determinante fundamental del partido la solución del complejo sistema de circulaciones: producto y botellas "sucias", leche pasteurizada, botellas limpias, sarga y descepo de tambores, personal de la planta, oficinistas, y —muy importante en este caso por las características de la industria— del público, que se realiza de afluencia continuamente y en grupos numerosos. Como resultado se tiene la diferenciación de los distintos grupos funcionales y la separación neta de los ingresos, así como la distinción del carácter de las distintas partes, desde la entrada del público y a las oficinas, con un rico tratamiento de jardinería y materiales, hasta la playa de carga o des-

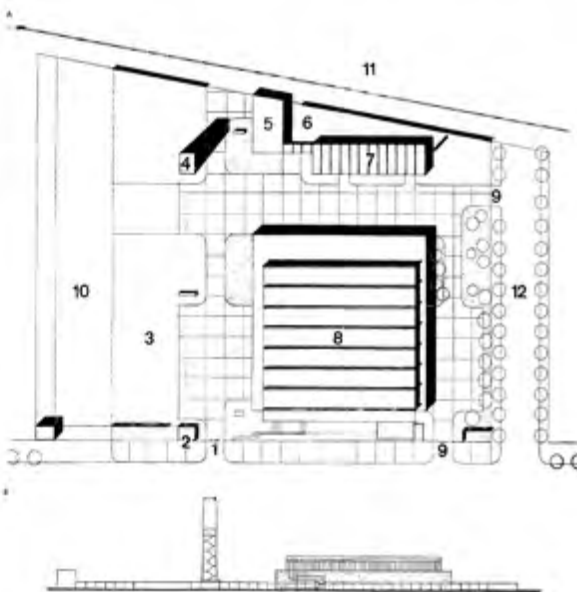


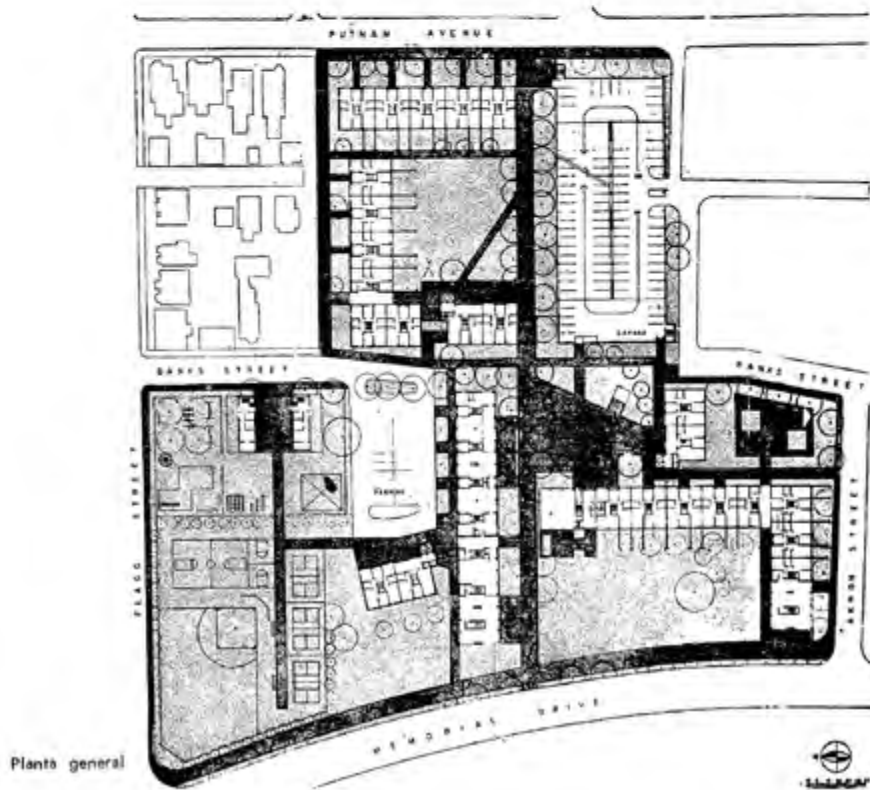
Figura 5: La versión local de una arquitectura burocrática. Fuente: Bella, F. y Mariotti, S. (1964). Planta Pasterizadora. A&P. (3-4), 32-39

El mismo argumento se continuó en otro artículo, también firmado por Moliné (1964b), donde A&P “se abrió por primera vez” a discutir problemas de la Escuela. Despiadado, lo utilizó para subrayar la necesidad de superar la resolución de edificios individuales y aislados, acusando a los talleres de una generalizada despreocupación por el entorno, al tiempo que los invitaba a estimular el trabajo en equipo desde un inicio, a resolver situaciones concretas y a aportar cuerpos teóricos de referencia. Quedaba abierto, así, el desafío a ampliar la escala de actuación incorporando el diseño urbano y a superar el mero apoyo en el oficio, propio del “profesionalismo” e inevitablemente conservador más allá de un eventual cambio de ropajes “a la moda”. Junto a esta figura del “arquitecto burócrata” comenzaba a vislumbrarse la del “arquitecto intelectual” con una fuerte tendencia y capacidad de conceptualización, según la definiera Jean Louis Cohen (1984) al cartografiar procesos similares en Francia. Es el rol que asumió Mario Corea.



Maqueta del conjunto

ción y que actúan como miradores sobre las actividades que se desarrollan en el río, así como también en la plaza central.
Por último la variedad que presenta en visuales, servicios comunes y en tipos de departamentos, reconocen otro de los principios expresados por Sert: "...Hay que admitir que las personas que viven en nuestros edificios tienen diferentes modos de vida y que ellos deben tener la oportunidad de elegir la que más les guste. Esto dará como resultado el uso de gran cantidad de elementos dentro del diseño y evitará la repetición que lleva a la monotonía de los edificios que se repiten de piso a techo sin posibilidad de elección...".



Planta general

Figura 6: Ruptura de escala y nueva espacialidad.
Fuente: Corea, M. (1965). José Luis Sert. A&P. (5-6), 5-21.

Su presencia se inició a través una semblanza, desde Harvard, de la obra del legendario director de la GSD, Josep Lluís Sert (Corea, 1965). Constituía la evidencia de otra manera de entender la arquitectura que expandía su escala de actuación sin perder consistencia disciplinar; que superaba los clisés de la modernidad de preguerra sin renunciar a ser parte de la nueva tradición; que se ejercía desde un estudio profesional pero era capaz de establecer series de indagación eventualmente convergentes en una gramática propia, en una teoría fundada en la práctica. Gran parte de estos atributos surgen de las hipótesis que atraviesan el texto de Corea. Alterando la tradición descriptiva de las memorias técnicas, Corea logra poner en relieve un sustrato conceptual surgido de la experiencia sistemática del catalán: la supresión de las fronteras entre urbanismo y arquitectura; la noción de edificio como nexo en el espacio urbano entretejiéndose con el contexto pero aportando a su legibilidad; la activación de los espacios verdes para eliminar el contraste entre edificio y terreno; un partido abierto organizado por la secuencia alternada de lo abierto y lo cerrado como adjetivos de una única entidad espacial que se define desde el diseño de patrones de movimiento. Estas reflexiones de Corea se sustentaban en su experiencia concreta en el estudio de Sert, lo aprendido con Fumihiko Maki en Harvard y las categorías propuestas por Kevin Lynch y Gyorgy Kepes sobre la imagen de la ciudad maduras en el vecino MIT. Lograba destilar una capa espesa de conceptos y valores netamente distanciados del modernismo de preguerra que hacía referencia a una suerte de arquitecturas-ciudad. Rotos los contornos y la figuratividad del edificios-objeto, para estas arquitecturas lo urbano no sólo oficiaba de contexto y guía para su implantación, forma y silueta, sino que aportaba una modo agregativo de generación formal y habilitaba la ideación de interiores ampliados, estimulantes de ese ritmo contagioso de intercambios físicos, visuales y comunitarios que la sociología y antropología de esos años consideraban atributos insustituibles de lo humano.

A&P 5/6 puede pensarse como el cierre de un ciclo. Las revistas comentadas (*Zodiac*, *Architecture d'aujourd'hui*, *Casabella*, *Progressive Architecture*) coincidían en decretar la caducidad de “los maestros” como única brújula y fuente del ejercicio profesional, al tiempo que Brasilia se ofrecía como evidencia de los riesgos de recurrir a modelos configurados en los países centrales para el “atraso” del Sur: “vuelos a Utopía de consecuencia funestas” (Caballero, 1965).

A&P 7 fue un hiato construido improvisadamente con restos de producciones anteriores, mientras la Escuela era sacudida por las derivas del golpe militar de 1966 y el alejamiento de Jorge Enrique Hardoy de la dirección de la revista. Poco agrega a este relato.

A&P 8 cerró el ciclo desde una estructura paradójica. Más de la mitad de sus páginas se destinó a presentar el nuevo acuerdo entre la profesión y las corporaciones económicas bajo el marco protector del gobierno militar. Con el señuelo de la construcción masiva de grupos habitacionales periféricos, se promovía la figura del “arquitecto empresario” al que los centros de investigación universitarios debían instruir en la intervención en el mercado de tierras, la programación de obras complejas y la incorporación de sistemas prefabricados a diversas escalas. El supuesto modelo universitario de ruptura que promoviera *A&P* en sus inicios, con su organización departamental y el protagonismo de sus distintos institutos especializados de investigación y asistencia técnica, resultaba naturalizado por las resoluciones transcritas de la IV Conferencia Latinoamericana de Facultades y Escuelas de Arquitectura en Lima de diciembre de 1967, sin siquiera plantearse hasta qué punto suponían la aceptación tácita de modelos de producción del conocimiento laudados en el Norte como solución eficiente para los países “en vías de desarrollo”. Otro tercio de este número quedó en manos de Mario Corea, ya repatriado y tras su nombramiento como profesor titular de Diseño Urbano; un profesor sin cátedra que actuaba como asesor en los distintos talleres y en el equipo a cargo del proyecto de una ciudad universitaria para Rosario.

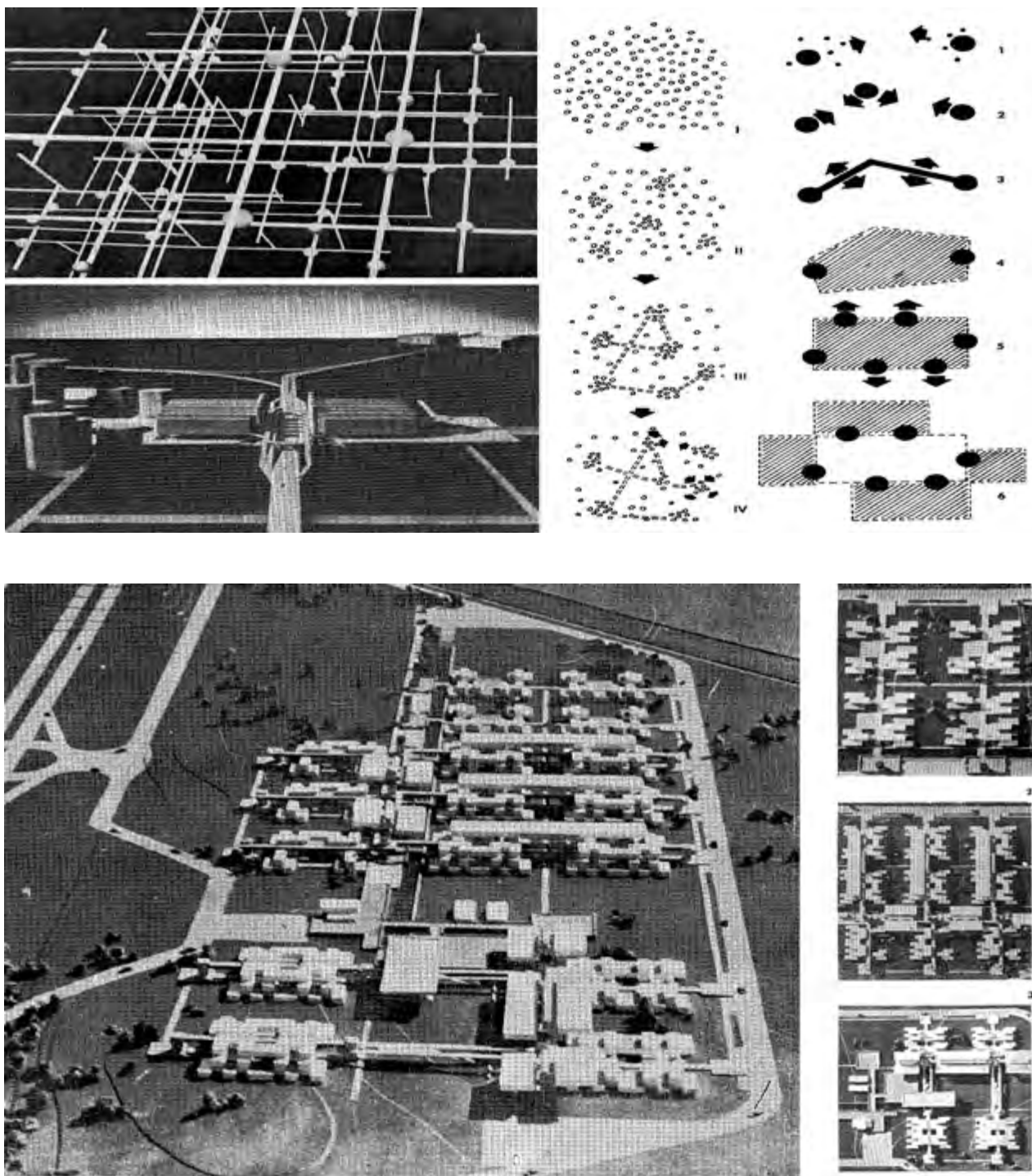


Figura 7 y 8: Del diagrama a la maqueta como camino a la abstracción.

Fuente: Maki, F (1968). *Sistemas de movimientos en una ciudad*. A&P (8), 5-23.

Fuente: Corea, M. (1968). *Estudio de un grupo de viviendas*. A&P (5-6), 73-80.

Las intervenciones de Corea promovían, en forma franca, la internacionalización de la disciplina en busca de una universalidad que también implicaba abstracciones teórico-metodológicas. Y esto era explícito: “qué significado tiene nuestro hacer arquitectónico [...] una investigación tendiente a sentar ciertas bases conceptuales para futuros estudios y que de ningún modo debería ser una solución particularizada de diseño enmarcada en un paisajismo determinista o alimentado por una tecnología y un vocabulario folklorista o dependiente de una economía de subdesarrollo” (Corea, 1968). La oposición entre el arquitecto (empresario) y el intelectual (Cohen, 1984) no podía ser más clara. La presentación

de Maki (1968) al trabajo final de Corea, Ian Wampler, Gustavo Munizaga y Eduardo Lozano para la maestría de Diseño Urbano y el proyecto de sus alumnos para el IX congreso de la Unión Internacional de Arquitectos en Praga (Corea, 1968) postulaban una búsqueda de principios ordenadores que, siguiendo los modos de la ciencia, formulara modelos abstractos que se ponían a prueba. De esta manera, el proyecto arquitectónico dejaba de ser un fin para constituirse en un medio para fortalecer una teoría —la de las terminales abiertas— desplegada mediante un discurso pleno de citas de autoridad. Y este carácter universalista se traducía en el abandono de la perspectiva efectista con foco en el observador y su sustitución por la idealidad del diagrama o la maqueta. Trabajar sobre el sistema de movimientos en Boston o un tejido tridimensional de viviendas cápsulas en el norte de Rosario era un mero ejercicio de aplicación. La consideración genérica de la “realidad” del siglo, sucintamente caracterizada por una “constante dinámica de cambio”, y de las ciudades como la superposición y articulación de sub sistemas de movimiento, actividades e infraestructuras, justificaban concentrar la atención en “nudos de intercambio” a distintas escalas. Era la oportunidad para potenciar la urbanidad según distintos niveles de asociación en interiores de arquitecturas de gran dimensión que sustituyeran la red de calles y plazas ya obsoletas por la invasión del tráfico.

Este discurso y estas formas difundidas en las páginas de *A&P* contrastan con las páginas centradas en el “viviendismo” que dejaba de ser una rama restringida de intereses y saberes para constituirse en el centro de las preocupaciones profesionales. Ciertos instrumentos promovidos por el planeamiento urbano y territorial eran capturados para promover las grandes empresas vinculadas a la construcción, cuyo vocero era CAPRICO (1968). Sus demandas eran festejadas por un campo profesional que vislumbra allí una salida laboral (Morea et al., 1968; Rosado, 1968) y refrendadas por las VI Jornadas Argentinas de Arquitectos realizada en Rosario cuyas resoluciones se transcribieron en extenso. El foco de *A&P* no era ya ni la disciplina ni la enseñanza, sino la defensa de la matrícula profesional y sus intereses económicos anclados en la realidad local.

3. HARVARD RESPALDA LA INVENCION DEL PLANEAMIENTO

A&P fue el espacio a través del cual Jorge Enrique Hardoy y su equipo consolidaron y difundieron una interpretación novedosa del planeamiento regional y urbano, los atributos de la figura del “experto” (Neiburg & Plotkin, 2004) y las incumbencias de los institutos como espacios de especialización y asistencia técnica. Miembro del grupo de “los porteños”, su maestría (1955) y luego su doctorado (1962) en Harvard, además de una amplia red de vínculos internacionales, le otorgaron a Hardoy las credenciales suficientes para imponer la transformación y el cambio de denominación de las cátedras de urbanismo, y lograr la autarquía del Instituto de Planeamiento Regional Universitario del Litoral (IPRUL) en línea con lo promovido por la Organización de Estados Americanos (OEA) en su Proyecto 23 y la Misión de la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP).

La sincronía entre la publicación de *A&P* y el inicio del programa de posgraduación en Planeamiento desde el IPRUL hizo de la sección a cargo de Hardoy una vidriera de las actividades del instituto, con pequeñas variaciones a lo largo de los seis primeros números. Los vehículos fueron los artículos de fondo, las noticias y las reseñas de revistas y no de libros, lo que revela hasta qué punto la refundación de la disciplina era un proceso que sucedía en simultáneo a escala global, fundamentalmente en el mundo anglosajón, sin que sus principios logran cuajar en ese género de publicaciones. En su mayoría, las colaboraciones refieren a trabajos realizados por el cuerpo de profesores del IPRUL, sus alumnos y actores de sus redes académicas nacionales e internacionales. Esta alineación de los relatos revela la coherencia de una operación orientada a consolidar el grupo en busca de un reconocimiento más allá de lo local. Es en las secciones de revistas y noticias/crónicas donde las redes se hacen visibles, confirmando un modelo disciplinar que en su propia concepción tenía una estrategia de internacionalización *per se*. No casualmente el acceso a las revistas comentadas era posible por un convenio con la Fundación Ford cuyo giro a los temas urbanos había conocido Hardoy en los “almuerzos semanales” organizados por el Joint Center Harvard + MIT; por su parte, las noticias difundían actividades gestadas en el hemisferio

norte (ASPO, GSD, Harvard, etc.) y, sólo gradualmente, de otros centros latinoamericanos que se hacían eco de similares estrategias de planificación física “para el desarrollo”.

El monopolio del equipo de Hardoy en las páginas de *A&P* se mantuvo aún luego de que se trasladaran a Buenos Aires en abril de 1965, para luego desaparecer junto con la sección misma en sintonía con la inestabilidad política en el país y el debilitamiento de los modelos de modernización-industrialización y desarrollo promovidos por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

La internacionalización en la sección fue plena desde el inicio, refrendando la condición global de los problemas urbanos y sus soluciones, al tiempo que servía como evidencia de la plena participación en estos de los miembros del IPRUL en tiempo real.

La sección se inauguró con una síntesis de la tesis doctoral de Hardoy (1963) sobre las ciudades precolombinas que situaba la evolución urbana latinoamericana en clave global, advirtiendo paralelismos con los casos europeos, de Medio Oriente y la Mesopotamia. Al poner en foco los asentamientos incas y mayas, discutía la adjudicación del esquema territorial continental a la conquista hispánica y debilitaba posibles contrastes entre las Américas. Lo acompañaba el trabajo Oscar Yujnovsky (1963), otro graduado en Harvard, orientado a desplegar el núcleo conceptual del Planeamiento entendido desde una perspectiva económica y social en línea con las propuestas desarrollistas, contrastando su pretensión científica y universal con las debilidades de diseño urbano y su fundamento en el arte. Replicaba la escisión dentro de la estructura de la Universidad de Harvard hacia 1961 entre el Regional and Urban Planning Department y los cursos de Urban Design anclados en el GSD, aunque también le resultaba útil para reivindicar la experiencia conscientemente interdisciplinaria del IPRUL, orientada a superar esta “apariencia antitética de la actividad planificadora y el diseño” (Yujnovsky, 1963).

Las colaboraciones en *A&P* 2 buscaron reforzar esta condición interdisciplinaria a través de su alianza con la economía. Alejandro Rofman (1963) desarrollaba los fundamentos teóricos y metodológicos de una economía que incorporaba el factor espacial como variable –“tan joven como su enunciación teórica”- y reflexionaba sobre desigualdades regionales en los factores de producción que permitían poner en paralelo la situación del Gran Rosario con procesos y soluciones globales. Guido Di Tella y Manuel Zymelman (1963), por su parte, revisaban las asimetrías históricas que caracterizaron las etapas del desarrollo nacional y explicaban el “fracaso” del proceso de industrialización y modernización esperado, atribuyéndolo a la “gran demora” en el momento de “despegue” luego de la crisis del 30. El cartabón era la matriz propuesta por Walt Whitman Rostow en 1960, muy usado para fomentar las políticas desarrollistas para América Latina auspiciadas por organismos supranacionales.

Y si bien en la sección noticias se presentaban eventos del Norte -las conferencias de Urban Design en Harvard y de la American Society of Planning Officials- como parte de un escenario del que se pretendía formar parte, fue la operación de *A&P* 3/4 la que selló la pertenencia a una órbita global con las colaboraciones de John Friedmann y Francis Violich. Estos autores no sólo aportaban su reconocimiento dentro de la academia norteamericana, sino que probaban su interés y sus experiencias en países “atrasados”. En realidad, se trataba de traducciones de artículos ya publicados, en el caso de Friedmann en 1956, pero que fueron cuidadosamente elegidos como piedras angulares de la nueva disciplina: la región como objeto de actuación revisada desde múltiples enfoques (Friedmann, 1964) y la ciudad latinoamericana como una entidad singular marcada por la impronta hispánica entendida como obstáculo para el desarrollo (Violich, 1964).

El próximo objetivo fue demostrar la relevancia de la sociología para el diagnóstico y la intervención desde el Planeamiento. Se hizo desde dos contribuciones de corte conceptual de colaboradores del IPRUL vinculados a tareas de transferencia al medio: la teoría en acción. Floreal Forni, con un título de posgrado en el centro del padre Louis-Joseph Lebret en París, y Adriano Groenewegen, ingeniero agrónomo de origen holandés que realizaba una pasantía en el INTA, presentaron una metodología para el desarrollo de comunidades rurales con una fuerte carga cuantitativa y múltiples referencias francesas y norteamericanas centradas en el cambio social. El subtexto refería a la universalidad de las estrate-

gias de desarrollo comunitario, que sólo requerían mínimas correcciones en estas áreas “atrasadas”. La transcripción de una conferencia de Mario Robirosa (1965) por primera vez hacía alusión directa al subdesarrollo y a la necesidad de adaptaciones en las teorías maduradas en los países centrales para afrontar sus particularidades. Enumeraba aquellos campos de acción, y ajustes metodológicos y operativos, necesarios para hacer de los sociólogos agentes claves en la transformación del atraso estructural de nuestros países.

Quedaba así escenificado un cambio de rumbo, acompañado por una mayor relevancia de noticias referidas a la reactivación regional en Brasil, al problema de la vivienda en Chile y Honduras o a un congreso organizado SIAP. La revista pasó a oficiar de escaparate de la producción concreta de los miembros del IPRUL sin dejar de referir a Harvard como epicentro de la formación y al mundo anglosajón como horizonte de referencia. Hardoy publicó un proyecto realizado desde la esfera privada: una ciudad nueva sobre 600 ha cerca de Hudson, al sur de la ciudad de Buenos Aires, donde en forma convencional se ponían en práctica una organización en unidades vecinales y la configuración del área central bajo los parámetros del “corazón de la ciudad” (Hardoy et al., 1965). Esta imagen, construida por Sert para contrarrestar el *sprawl* de las ciudades norteamericanas, encontraba sintonías en este proyecto especulativo de expansión metropolitana. En las consideraciones se abundaba en referencias a instrumentos urbanísticos concebidos para otra escala de problemas (supermanzanas, FOS, despliegue tipológico).

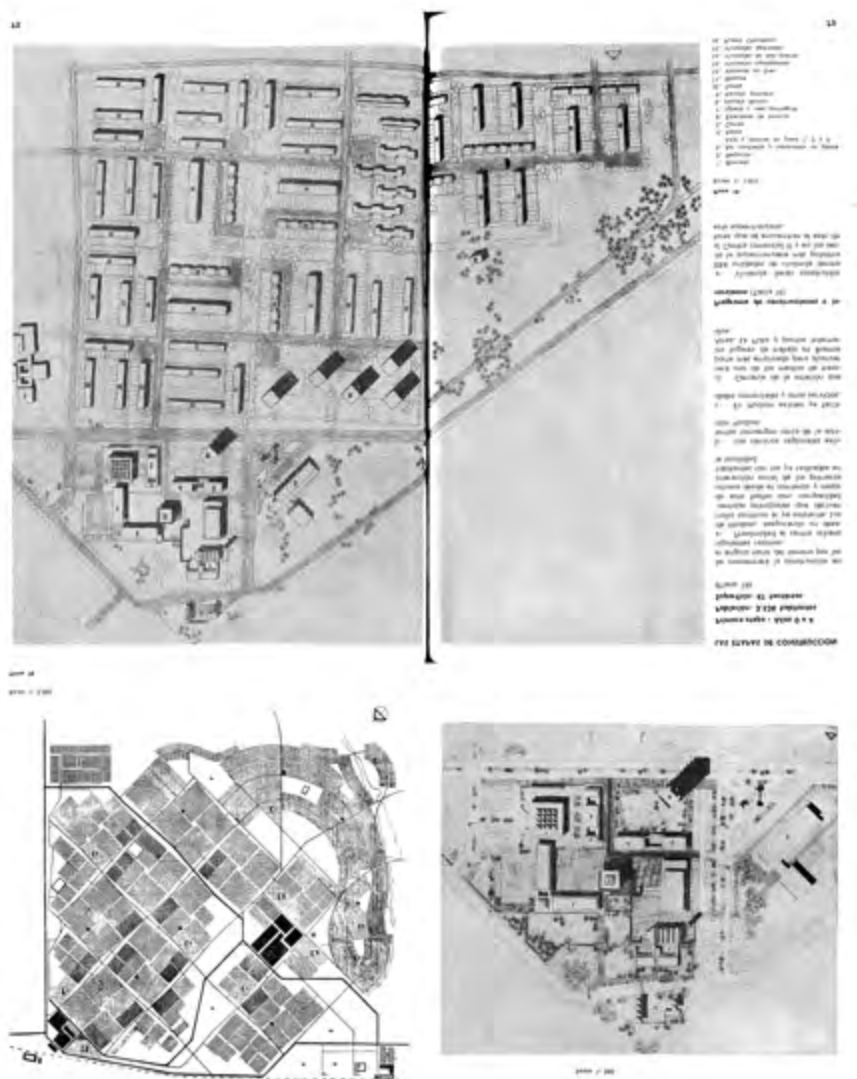


Figura 9: Escalas de proyecto

Fuente: Hardoy, J. E. Aubone, E, Noguero, A. M. y Noguero, T. (1965). El planeamiento de una ciudad satélite de Buenos Aires.

Yujnovsky (1965) retomaba la discusión sobre el transporte a escala global para avanzar en las adaptaciones realizadas en su planificación para la ciudad de Paraná en la provincia de Entre Ríos, que podían replicarse en otros casos de localidades intermedias latinoamericanas. Un sentido similar tenía el trabajo de Forni (1966), sobre las estructuras de las comunidades rurales realizado en base a su experiencia en el IPRUL en las localidades de Maciel y Puerto Gaboto de la provincia de Santa Fe. Allí, promovía la encuesta como mecanismo de análisis, apoyándose en las teorías de la comunidad de Maurice Stain (Harvard) y Robert Merton (Columbia), y asumiéndolas como un sistema social interconectado a la so-ciedad global, aunque con referencias a Gino Germani y sus estudios sobre Argentina.

En este giro, las particularidades de lo local se ponían en consonancia con los problemas propios de la ciudad latinoamericana como factor y producto del subdesarrollo. *A&P* 5-6 culminó con la transcripción de la Carta de Lima (SIAP, 1965). Producto de una reunión organizada por el SIAP con el apoyo de la OEA y otros organismos internacionales, pre anunciaba el nuevo campo de acción de Hardoy y su equipo, ya lejos de la universidad, de Rosario y de la relación directa con el medio local. La consideración sobre el problema de la vivienda, su vinculación con el desarrollo urbano y la propiedad de la tierra eran debatidas como sustrato de las políticas de “fomento” de los organismos multilaterales de crédito, totalmente despegados de la tragedia menuda de las políticas nacionales. Se trata de una acepción bien lejana, más allá de algunas palabras prestadas, a las preocupaciones que absorbían a los arquitectos y las corporaciones empresariales que, como vimos anteriormente, entendían a la “construcción masiva” garantizada por la mediación del Estado, como una oportunidad laboral. La escisión entre la sección de Arquitectura y la de Planeamiento en *A&P* no era sólo disciplinar.

4. BALANCE: LOS USOS DE LA INTERNACIONALIZACIÓN

Si bien las referencias y los diálogos con modelos externos, en particular Harvard, organizaron las “ficciones orientadoras” de *A&P* en su fase “little magazine”, sus sentidos e intensidades variaron en el tiempo y según las “áreas” en que se dividía la Escuela. Baste como ejemplo el proceso que atravesaron las tres –Arquitectura, Planeamiento e Historia- presentes en la dirección de la revista.

Historia se avino a los logros del Instituto Interuniversitario de Historia de la Arquitectura (IDEHA), formado por las universidades del interior del país en contrapunto con el Instituto de Arte Americano (IAA) de la Universidad de Buenos Aires. En él tuvieron protagonismo dos profesores de la Escuela de Rosario - Bullrich e Ivan Hernández- formados en Alemania e Inglaterra respectivamente. La internacionalización estuvo ligada a una propuesta de transformación del cuerpo docente por un selecto grupo de figuras europeas y norteamericanas. El objetivo era borrar una tradición supuestamente deudora de una historia operativa para la ya caduca composición según “estilos históricos”, también atribuida a aquellos interesados en el “barroco colonial” como Angel Guido, anterior profesor en Rosario, o Mario Buschiazzo, director del IAA. *A&P* publicitó los seminarios y logró publicar la transcripción de dos conferencias dictadas en Rosario por invitados egregios (Joshua Taylor, Fernando Chueca Goitía) con acento en la predominancia del espacio sobre la forma y la visión sobre la información. Esta estrategia se vio reforzada por la exposición de materiales de la Bauhaus gracias a la gestión de Ivan Hernández, distante del trabajo publicado sobre la arquitectura entrerriana del siglo XIX (Elena, 1964) con escasa voluntad de intervención en el debate disciplinar. Para Historia, internacionalización fue modernidad.

Arquitectura, en manos de un joven sin experiencia internacional, tuvo dificultades para construir una alternativa al “profesionalismo” dominante entre la matrícula y los docentes locales. El reclamo de consistencia -formal, constructiva- se buscó a tientas en estudios porteños con premios o publicaciones internacionales (Baliero, SEPR, MRA), en sintonía con la validación que hacía Hitchcock de una arquitectura consistente más allá de las excentricidades del genio. Las colaboraciones de Corea, desde su experiencia en Harvard, supusieron un salto evidente aportando precisiones conceptuales, y luego innovaciones metodológicas y formales, que promovieron la figura alternativa del arquitecto intelectual, cuyo viraje a “intelectual comprometido” era inminente. Para Arquitectura, la internacionalización su-

puso un salto teórico y de escala de actuación.

La internacionalización era condición de existencia para el nuevo giro del urbanismo como Planeamiento siguiendo las huellas del debate norteamericano, que rápidamente acogió la “particularidad” de la ciudad latinoamericana como problema y en relación a la cual diseñó políticas de “asistencia”. La sección dirigida por Hardoy resultó instrumental para justificar la dimensión global de los procesos urbanos, las pretensiones de universalidad e interdisciplinariedad de esta nueva rama del saber, y sus autorizadas propuestas de acción sobre las demandas locales, con las debidas mediaciones y a través de agentes consagrados por experiencias en posgrados externos. Para Planeamiento, la internacionalización fue el sustrato de una disciplina que promovió una modernización forzada acorde a modelos supuestamente universales elaborados en el Norte.

Esta fase “little magazine” de *A&P*, impulsó una fuerte voluntad de diferenciación y competencia de la Nueva Escuela de Rosario respecto a otras escuelas del país, principalmente la de Buenos Aires que reiteradamente había bloqueado el acceso a las aulas de los allegados al Grupo Austral. *A&P* fue la voz de un grupo de jóvenes docentes que reclamaban el control de la herencia del “pacto” fundador de la Nueva Escuela y la internacionalización se constituyó en un recurso para borrar definitivamente la experiencia concluida junto con el peronismo y para construir una base conceptual que trascendiera una acepción de la tradición moderna restringida a gestos de tablero. Afuera no se buscaron nuevas formas, sino conceptos y métodos, actitudes sistemáticas y vuelo teórico. Lo que se pretendía dejar atrás era el pragmatismo de lo provinciano.

BIBLIOGRAFÍA

- Baliero, H. (1963). Vivienda en San Isidro. *A&P*, 1, 2-8.
- Bragagnolo, E. (1994). Una reseña Histórica. En 70o Aniversario de la Creación de la Carrera de Arquitectura en Rosario 1923-1993. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño.
- Chartier, R. (2001). La conscience de la globalité (commentaire). *Annales Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 56 (1), 119-123.
- Cislaghi, A. (2019). *TECNÉ, Austral y la prerrogativa técnica* [Tesis de Maestría]. Universidad Torcuato Di Tella.
- Cohen, J.-L. (1984). La coupure entre architectes et intellectuels, ou, les enseignements de l'italophilie. *École d'architecture Paris-Villemin*.
- Colomina, B., & Buckley, C. (2010). *Clip, Stamp, Fold the radical architecture of Little Magazines 196X to 197X*. ACTAR.
- Corea, M. (1968). Estudio de un grupo de viviendas. *A&P*, 8, 73-80.
- Di Tella, G., & Zymelman, M. (1963). Etapas del desarrollo económico argentino. *A&P*, 2, 59-69.
- Elena, H. H. (1964). La vivienda en la Provincia de Entre Ríos en el siglo XIX. *A&P*, 3-4, 64-73.
- Ferrari Hardoy, J. (1957). Plan de Estudios 1957. Secretaría Académica FAPyD.
- Forni, F. (1966). Estructura social de pequeñas comunidades. *A&P*, 7, 63-90.
- Forni, F., & Groenewegen, A. (1964). Metodología para el desarrollo de las comunidades rurales. *A&P*, 3-4, 102-1014.
- Friedmann, J. (1964). El concepto de una región de planeamiento. *A&P*, 3-4(83-91).
- Hardoy, J. E. (1963). Las ciudades precolombinas. *A&P*, 1, 10-21.
- Hardoy, J. E., Aubone, E., Noguerol, A. M., & Noguerol, T. (1965). El planeamiento de una ciudad satélite de Buenos Aires. *A&P*, 5-6, 46-75.
- Hitchcock, H.-R. (1947). The architecture of bureaucracy & the architecture of genius. *Architectural Review*, 101 (601), 3-6.
- Maki, F. (1968). Sistemas de movimiento en la ciudad. *A&P*, 8, 5-23.
- Moliné, A. (1964a). Algunas notas sobre la tarea arquitectónica. *A&P*, 3-4, 3-31.
- Moliné, A. (1964b). Exposición de Trabajos de la Escuela de Arquitectura. Curso 1963. *A&P*, 5-6, 119-123.
- Monti, A. (2013). *Redes, Instituciones y Planificación. El caso del IPRUL 1955-1965* [Maestría]. Universidad Torcuato Di Tella.

- Morea, L., Altimir, O., & Molinos, J. (1968). Criterios rectores para una política de vivienda y desarrollo urbano. *A&P*, 8, 55-70.
- Música de Cantador, M. del C. (1963). *Revista SUMMA*. *A&P*, 2.
- Neiburg, F. G., & Plotkin, M. B. (2004). *Intelectuales y expertos: La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Paidós.
- Noguerol, A. M. (1963). *Zodiac*. *A&P*, 1, 54-55.
- Pasolini, R. (2005). *Intelectuales Antifascistas y Comunismo durante la Década de 1930. Un Recorrido Posible: Entre Buenos Aires y Tandil*. *Estudios Sociales*, 26 (1), 81-116.
- Rigotti, A. M. (2003). *Un foco de innovación. Urbanismo en la Escuela de Arquitectura de Rosario (1929-1980)*. En *Historia de la Escuela. 90 aniversario de la creación de la carrera de arquitecto en Rosario*. *A&P Ediciones*.
- Robirosa, M. (1965). *Una sociología para un país en desarrollo*. *A&P*, 5-6, 104-108. Rofman, A. (1963). *Una investigación en el campo de economía urbana*. *A&P*, 2, 54-58. Rosado, J. (1968). *Panorama y perspectivas de las Jornadas de Arquitectos*. *A&P*, 8, 32-40. Scott Brown, D. (1968). *Little magazines in architecture and urbanism*. *JAPA*, 34 (4), 223-233.
- SIAP. (1965). *Carta de Lima*. *A&P*, 5-6, 139-144.
- Violich, F. (1964). *Evolución de la ciudad hispana*. *A&P*, 3-4, 92-101.
- Yujnovsky, O. (1963). *Planeamiento Urbano—Diseño industrial. ¿Antítesis?* *A&P*, 1, 28-32. Yujnovsky, O. (1965). *Investigaciones sobre transporte urbano*. *A&P*, 5-6, 117-130.

NOTAS

* Arquitecta (UNR). Master en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad (UTDT). Doctora en Arquitectura (UNR). Investigadora Asistente del CONICET. Profesora del área de Teoría y Técnica del Urbanismo (UNR) y en el Doctorado de Estudios Urbanos de UNGS. Autora artículos y ponencias sobre la planificación en América Latina, actualmente sobre los vínculos entre planificación territorial, política y asistencia técnica.

** Arquitecta. Master en Ciencias Sociales (FLACSO). Doctora en Arquitectura (UNR). Investigadora Principal del CONICET. Profesora Honoraria UNR. Profesora Invitada de la Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad UTDT. Autora de libros, artículos y ponencias sobre el Urbanismo y la Arquitectura en Argentina, la teoría de la arquitectura, las políticas de vivienda y, actualmente sobre las vanguardias de los años sesenta.

1 Desde la sección especializada de la revista *Técnica* iniciada en 1904 podemos indicar entre las más relevantes, haciendo hincapié en el Alejandra Monti; Ana María Rigotti. *Little Harvard*. *A&P* y un proyecto renovador desde Rosario (1963/1968). área de Rosario y sin pretender exhaustividad, la *Revista de Arquitectura* (1915) de la Sociedad Central de Arquitectos, *Arquitectura* (1927) de la SCA filial Santa Fe, *El constructor Rosarino* (1927) y *Edilicia* (1937) de la Sociedad de Ingenieros, Arquitectos, Constructores y Anexos de Santa Fe y *CAYAC* (1927) de Buenos Aires entre las gremiales, y entre las privadas *El Arquitecto* (1919), *Nuestra Arquitectura* (1932), *Tecné* (1942), *Nueva Visión* (1953) y *Mirador* (1956), estas tres últimas con vínculos con el grupo de la calle Cerrito.

2 *Boletín del CEA* 2º época (Buenos Aires 1961), *Línea*. Publicaciones de la Arquitectura y el Planeamiento (Córdoba, 1961-1961); *Tarea*. *Revista Universitaria de Arquitectura* (La Plata, 1964-1965).

3 El triunvirato a cargo de la dirección representaba tres de las áreas: Arquitectura (Aníbal Moliné), Planeamiento (J. E. Hardoy) e Historia (Iván Hernández luego reemplazado por Héctor Elena).

4 El proceso de “des peronización” promovido por la “Revolución Libertadora”, retomaba entre otras cosas, la autonomía universitaria. Estas condiciones fueron posibilitantes para estructurar una “nueva escuela” desde el aspecto pedagógico, e incorporar docentes ajenos a la tradición local, previo juicio sumario. En este período se presenta una transformación radical de la estructura académica instituyendo los talleres verticales y descontinuando las cátedras de Teoría de la Arquitectura.

5 El equipo “porteño” estuvo compuesto por Alfredo Ibarlucía, Juan O. Molinos y Juan Manuel Borthagaray en Arquitectura; Jorge Enrique Hardoy y Manuel Paz en Planeamiento; José A. Le Pera y Carlos Méndez Mosquera en Visión; Atilio Gallo en Estructuras y Francisco Bullrich en Integración cultural e Historia.

6 Creada en 1923 por la insistencia de alumnos que cursaban los primeros años de ingeniería y respaldando las iniciativas, de Ramón Araya entre otros, a favor de la profesionalización del mundo de la construcción, formó su cuerpo de profesores con jóvenes locales recién graduados -Ermete De Lorenzi en Arquitectura y Teoría (UBA 1927), Ángel Guido en Historia y Urbanismo (Córdoba, 1921)- cuya influencia todavía seguía vigente.

7 En esos años la biblioteca estaba subscripta a 64 publicaciones periódicas de las cuales sólo tres eran argentinas y una local. Entre las internacionales, 13 eran sobre arquitectura, 8 sobre interiorismo, 10 sobre construcción, 10 sobre planeamiento, 17 sobre ciencias sociales y sólo una sobre historia (*L'architettura, Cronache e istoria* dirigida por Bruno Zevi) y otra sobre el viejo paradigma del urbanismo (*Urbanisme* dirigida por Pierre Lavedan).

8 A pesar de haber sido promovida, y luego consagrada por la historiografía como una reforma superadora de la supuesta formación “académica” de la escuela organizada en tres cursos de arquitectura sucesivos obligatorios para todos los estudiantes inscriptos, este sistema de talleres paralelos y de adscripción optativa por parte de los alumnos, ya vigente en la Universidad de la República de Uruguay, paradójicamente mucho tenía que ver con la organización en ateliers de la École des Beaux-Arts de París, su verticalismo y la soumission heureuse que promovía entre sus estudiantes respecto a la figura del “jefe de taller”. En ese momento, y como sucesores de los talleres inaugurados por “los porteños” Caminos, Bortagaray y Molinos, estos jefes de taller eran H. Hernández Larguía (presente desde el inicio y al año siguiente sucedido por Hermes Sosa), Alfredo Molteni, César Benetti y Jorge Borgato.

9 Esta convergencia es propia de un clima de época, y no hay registros de la lectura y uso explícito de esta categoría desarrollada en un número de *The Architectural Review*, presente en la biblioteca de la Escuela.